

La voz de Dios: el absolutismo fundamentalista

MARGARITA MERGAL

Escuela de Comunicación
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

RESUMEN

Este ensayo contempla un análisis de los fundamentalismos que confrontamos actualmente. Incursiona en la historia de esta forma particular de ortodoxia y dedica atención a los aspectos mediáticos de su expresión contemporánea tomando en consideración las tecnologías de la difusión mediática de masas hoy día y de las nuevas formas de globalización que experimentamos. [*Palabras clave*: fundamentalismos, medios, globalización].

ABSTRACT

This essay analyzes the fundamentalisms that we confront now. It covers the history that has given rise to this particular form of orthodoxy. It pays particular attention to its expression in the media taking into consideration modern mass media technologies and the new forms of globalization common today. [**Keywords:** fundamentalisms, media, globalization].

...para decirlo sencillamente, el político es aquel que dice “Dios está con nosotros”.

Pierre Bourdieu

La opinión pública no existe

Introducción

En el aniversario número 40 del Día de Clamor a Dios, el reverendo Jorge Rashke censuró las políticas de equidad social promoviendo un discurso que ataca la diversidad y los derechos de la comunidad gay. “No nos vamos a sentar en la parte de atrás de la guagua. La vamos a guiar” sentenció el religioso refiriéndose a la “obediencia divina”. También censuró las políticas del gobierno estadounidense que afectan el orden social y cultura de la Isla (López Cabán, 2013.) En el Clamor a Dios del año anterior Rashke en un círculo de oración parecía despedirse de este mundo invocando a los presentes a gritar “¡Manda fuego, señor, manda fuego!” acto público cuidadosamente ordenado, amenizado con música de salsa cristiana, frente al Capitolio quizá con la intención de tomar prestado algo del poder de la rama legislativa, un templete/templo con todo y uso impresionante de la más adelantada tecnología de medios y resaltando el principio fundamentalista de un mundo binario con la frase: con Jehová todo, sin Jehová nada. Muchos asistentes vestían camisetas con el lema: *God belongs in my city*, así, en inglés (Clavell, 2012). A estos eventos nunca faltan los políticos del momento buscando el beneplácito del público que allí expresa masivamente la opinión de cristianos renacidos en Cristo. Quizá los políticos quieren propaganda como la del candidato a Senador por Acumulación Herminio Pagán que lee “¡Se parte de la ola cristiana que lleve este hombre de Dios al Senado! (AAMP, 2012). Ricardo Rosselló Nevárez señaló que el Estado no debe meterse en la educación de menores en cuanto a la perspectiva de género refiriéndose a las campañas y legislación requiriendo un currículo de género en las escuelas públicas del país (Álvarez Jaimes, 2013).

La evangelista Wanda Rolón comparó a Ricky Martin con el diablo por hablar honrada y abiertamente de su homosexualidad (Figueroa Rosa, 2013). En ocasión de un concierto en Puerto Rico de Lady Gaga, la pastora pidió a los puertorriqueños que oraran en contra del concierto y afirmó que Dios anularía el ritual diabólico (Vega Calles, 2012). Una minúscula parte de las declaraciones antidemocráticas e incendiarias contrarias a nuestra Constitución que con regularidad aparecen en nuestra prensa escrita citando a miembros de los grupos religiosos fundamentalistas en el país.

Los fundamentalismos no son un fenómeno exclusivo puertorriqueño. Son internacionales y desde el final del pasado siglo

han recrudecido, llenando de violencia los reportajes noticiosos de los medios. Como era de esperarse, mantiene algunas de sus anteriores características y también asume nuevas formas. En los EEUU y Puerto Rico por ejemplo, se han hecho mucho más políticos. Así mismo ocurre con expertos en el uso de todos los medios de difusión masiva, las nuevas tecnologías y modas como los *reality shows* de la televisión. Han aprendido a hacer suyos el espectáculo, la construcción de los personajes famosos como también el fraude y la corrupción corporativa. Su capacidad de organización es realmente espectacular en todo el sentido del vocablo. En un fascinante libro, el periodista y profesor de religión y medios, Jeff Sharlet, narra cómo han penetrado la estructura política y corporativa de los EEUU desarrollando su propia estructura de poder que es asombrosa y a la vez aterradora (Sharlet, 2008).

Veamos algunos ejemplos concretos de los fundamentalismos contemporáneos. El reciente espanto perpetrado por Al Shabab, un grupo de militancia islámica radical, en un centro comercial en Nairobi, Kenia. El saldo: 68 muertos y 175 heridos, eso sin contar el efecto psicológico a largo plazo en los clientes y trabajadores que estaban en el centro comercial, de las personas que deambulaban por las calles aledañas al centro y de los familiares de muertos y heridos (EFE, 2013). En los siglos 20 y 21, en los EEUU, los ortodoxos siempre han defendido el derecho de cada ciudadano a comprar armas libremente y portarlas. Derecho constitucional en ese país donde sólo en el año 2011 se vendió un número récord de armas como regalos de Navidad (Allen, 2012) y donde en el 2010 hubo 12, 996 asesinatos, 8,775 con armas de fuego (Cole, 2012). En este caso como en tantos otros miles la acción de lo que Sharlet llama La Familia fue primordial. Casi a diario la prensa nos informa de la lucha de los fundamentalismos contra las leyes y los cambios socioculturales que como resultado de las luchas de los movimientos sociales reconocen más derechos civiles y reproductivos a las mujeres. Esta postura conservadora del sistema patriarcal es uno de los puntales favoritos del conservadurismo tanto en los EEUU, como en Puerto Rico. Posturas que han tenido mucha repercusión en los partidos políticos Republicano y Demócrata de los EEUU como en las organizaciones políticas partidarias y gubernamentales en todo el planeta. Así como estas posturas fundamentalistas son antifeministas y antifemeninas también son racistas y xenofóbicas.

En Israel y las comunidades ortodoxas judías de la diáspora ocurre el fenómeno. Recientemente en Brooklyn, Nueva York, organizaron una mafia del decoro, obsesionada con mantener el estándar entre las mujeres de la comunidad hasídica y amenazando los negocios que según entendían no cumplían con la promoción del decoro adecuado

(López Urzi, 2013). En el 2011 miles de israelíes salieron a las calles en una pequeña ciudad cercana a Jerusalén en una manifestación contra el acoso sexista. Un ortodoxo escupió a una niña de 8 años porque no le gustaba cómo vestía. Por lo menos utilizó la saliva y no un arma de fuego (Garralda, 2011).

En Asia y el Oriente Medio son hartos conocidos ya los casos de violaciones, muchas de las cuales terminan con la muerte de las violadas, de niñas asesinadas por maridos mayores de edad, niñas que se suicidan antes que ceder a la costumbre de casar en la más temprana pubertad con hombres mucho mayores, escogidos por sus padres; otras mueren asesinadas en crímenes “de honor”. Recientemente conocimos a Malala, escolar que en la India sobrevivió un ataque sangriento por ir a la escuela, acción que para muchos islámicos viola el orden moral. En muchos países las mujeres no tienen libertad de movimiento y tienen que salir acompañadas de sus maridos o familiares masculinos, cubiertas de pies a cabeza con abayas o burkas. Día a día la llamada Primavera Árabe se va convirtiendo en guerra civil entre diversísimos sectores de las poblaciones de sus países. En los países africanos, a pesar de una campaña internacional promoviendo el cambio, sigue viva la horrenda costumbre de la ablación de las niñas en la infancia o temprana pubertad.

En la Europa secularizada, donde los principios de la Ilustración y las revoluciones inglesa y francesa han rendido tantos frutos sociales y políticos, en Sebrenica, las heridas que dejó el genocidio como proceso de “limpieza racial” (*racial cleansing*) no cicatrizan. Hoy más de 2,000 víctimas de la masacre aún no han sido identificadas 18 años después (Díaz-Berry, 2013). En Italia una consejera parlamentaria de la Liga Norte insultó en pleno parlamento a la ministra de Integración Cécile Kyenge gritando “¿No hay nadie que viole a la ministra negra?” (El País, 14/6/13) No es sólo en los EEUU donde el racismo, antifeminismo y la xenofobia se dan de manos en la política. En España se protesta contra la contrarreforma neofranquista del ministro de Educación Wert (Diez Gutiérrez, 2012), el Opus Dei y la Iglesia Católica que siguen luchando contra el estado que en el posfranquismo reconoció los derechos civiles, reproductivos y sexuales de hombres y mujeres, siguen luchando por controlar los cuerpos y mentes de los ciudadanos, lucha en contra de la diversidad que ha hecho suya el Partido Popular, el partido de gobierno (Rodríguez, 2013), a la vez que según la prensa española la explotación sexual mueve cinco millones de euros al día en ese país (Agudo, 2013). Todavía ni la Iglesia, ni la jerarquía del Opus o el partido de gobierno han dado declaraciones en contra de este asunto, uno de los negocios más gananciosos y explotadores del mundo.

Desde el pasado siglo, América Latina ha visto una verdadera

invasión de sectas protestantes fundamentalistas. Recién, la primera dama de Nicaragua, Rosario Murillo conocida como la evangelista, gritaba a voz en cuello en un acto político de su marido dando vivas a Dios dirigiendo a la multitud a correr ¡Viva Nicaragua Cristiana, Socialista y Solidaria! (Salinas, 2013). La iglesia mexicana llama “aberración” al matrimonio gay (Camarena, 2009), al sur del río Bravo siguen en pie las leyes contra el aborto y los derechos sexuales. En El Salvador y Chile recientemente se dieron sendos casos sobre el aborto. En El Salvador, una mujer casada, embarazada, tuvo que esperar nueve meses para dar a luz el feto que ya se sabía hacía meses que estaba muerto (Sahuquillo, 2013) y en Chile, una niña violada y embarazada por su padrastro, tuvo que esperar una intervención del Presidente para proteger su salud (Agencias et. al., 2013). El caso desató una polémica nacional que reabrió el debate sobre el aborto. En Brasilia, en una protesta un pastor homofóbico dijo “Vamos a buscar una isla desierta donde enviar a los gais” (Arias, 2013).

Las diversas artes nos han dejado magníficas expresiones de este mal: *Las nanas de la cebolla* de Miguel Hernández, expresión desesperada de un encarcelado por el franquismo, *Esperando a Godot* de Samuel Beckett, donde el desespere existencial de los protagonistas, exaltado por la puesta en escena, se parece mucho al que algunos teóricos afirman que conduce a los creyentes hacia los grupos y posturas fundamentalistas, en el *Guernica* de Picasso, poderosa expresión contra la Segunda Guerra Mundial, como lo es la memoria de Jorge Semprún de su vida en un campo de concentración nazi *La escritura o la vida*, en *Como si yo no estuviera* narración novelada de la periodista croata Slavenka Drekulic de los horrores sufridos por las mujeres en la guerra en Bosnia.

¿Por qué es importante estudiar los fundamentalismos?

Hoy día los fundamentalismos son tema en boga, pero, ¿por qué estudiar los fundamentalismos? Se trata de un vocablo muy polisémico, de un fenómeno lleno de complejidades. En primer lugar, porque la violencia fundamentalista en sus múltiples expresiones lingüísticas, organizativas, guerreras y terroristas, mortíferas, literarias, políticas, con todas sus complicaciones psicológicas, históricas, teológicas y filosóficas, de clase, etnia, culturas, diversos mensajes y formas de expresión, hoy día exige estudios que nos permitan un entendimiento de este fenómeno. Shlomo Ben Ami, israelí quien fue Ministro de Relaciones Exteriores en su país, afirma que las guerras árabes de la región entre islam y laicismo están lastrando los cambios en Oriente Próximo (Garralda, 2011). No es un fenómeno nuevo, es de larga historia. Hay quien entiende

probable que la mentalidad fundamentalista siempre ha existido (Jones, 2010). No obstante, hoy día tal parece que este tipo de violencia se ha exacerbado. ¿Cómo buscar la paz? Sobre ello, Malise Ruthven, profesor universitario y periodista, señala que la secularización es el camino, especialmente la del lenguaje: *Where conflicts are rooted in competing religious identities, as in Israel-Palestine and Northern Ireland, peace processes, to have any chance of success, must be conducted in secular terms* (Ruthven, 2004).

En segundo lugar, creo que a quienes importa el fortalecimiento del sistema democrático de vida tiene que preocuparle un fenómeno tan corrosivo de sus principios fundantes que para confrontarle debe conocerse bien. Umberto Eco, en un ensayo sobre el fascismo, describe las heridas que deja en la sociedad democrática el antiintelectualismo y la antipatía por los nuevos conocimientos, su insistencia en la verdad única y negación de las ventajas de la diversidad para el desarrollo del conocimiento, la falta de espíritu crítico, su elitismo, machismo y culto al héroe masculino, las formas lingüísticas que utiliza, su populismo selectivo (Eco, 2006). Mucho debe preocupar un sistema de acción y pensamiento hoy día adentrado en tantas estructuras de poder en nuestras sociedades cuyas actitudes no sólo inhiben y empobrecen la vida intelectual y cultural sino que coartan la indispensable postura rebelde del intelectual. El historiador Richard Hofstadter lo ha señalado en ese seminal texto ganador del Premio Pulitzer en el 1964 sobre el antiintelectualismo en la sociedad estadounidense que hoy día sigue siendo tan pertinente como lo fue en el 1964. En el caso de Puerto Rico, Jesús Rodríguez Sánchez, teólogo y profesor, concuerda con Hofstadter; piensa que este ingrediente del fundamentalismo, tan corrosivo de las prácticas democráticas, ha sido un ingrediente esencial del cristianismo protestante (Rodríguez Sánchez, 2013). Esta postura la comparten también Samuel Silva y Luis Rivera Pagán con quienes he conversado sobre el tema.

Definir los fundamentalismos

En un breve, pero sustancioso ensayo, el teólogo de la liberación Leonardo Boff apunta a un enfoque necesario en la partida al análisis. Afirma que los fundamentalismos son muchos y distintos, que tienen un aspecto no sólo religioso, sino también político, económico, además del ideológico-religioso y advierte que el fundamentalismo se ha convertido en un término acusador: el fundamentalista siempre es el otro (Boff, 2003). Advertencia crucial porque a veces practicamos aquello de ver la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio.

No se trata de una doctrina, es más bien una forma de interpretar y vivir las doctrinas. James Jones, profesor de religión y psicología

clínica en la Universidad de Rutgers en los EEUU, plantea que es una constelación de creencias, emociones y esquemas sobre el ser y el mundo. Que en este contexto no es sinónimo de las creencias y prácticas ortodoxas, religiosas particulares. Se trata más bien de una particular forma de sostener y creer en los fundamentos de una religión, filosofía o teoría política (Jones, 2010). Malise Ruthven explora sus ambigüedades, sus múltiples significados y a la vez sus semejanzas, pues todos exhiben lo que Wittgenstein llamó “parecidos familiares” (Ruthven, 2004). Entiendo que es una óptica correcta y por ello uso el plural del vocablo. Y no debemos caer en la postura, ¿algo fundamentalista? de pensar que para serlo hay que ser una especie de impedido mental por más que algunas de sus declaraciones nos puedan hacer pensarlo.

Muchos fundamentalistas pensaban que la Biblia era científica mientras hacían malabares intelectuales complejos a partir de lo que Tomás Khun denominó paradigmas baconianos y newtonianos en vez de otros más contemporáneos, para tratar de probar que la teoría de la evolución no lo era. No sólo se sentían que no podían ubicarse en un lugar anticientífico. Así mismo insistían en la postura tan protestante de que siendo los humanos seres racionales creados por Dios a su imagen y semejanza, cualquier persona podía leer la Biblia y hacer exégesis. Sostenían la importancia de la educación para la comprensión del mundo. Claro, se trata de la educación y comprensión conforme a la verdad revelada por Dios como ellos la predicaban, pero según su definición, educación al fin. Tan importante es entender estos aspectos de las posturas fundamentalistas que, George Marsden dedica un capítulo de uno de los libros mejor conocidos sobre el tema del fundamentalismo en la cultura estadounidense a analizarlas como fenómeno intelectual.

Los caminos entre lo sagrado y lo secular son múltiples, complejos, difíciles y de larga historia. Todas las culturas tienen un ámbito religioso y como los espacios culturales son permeables, lo religioso se vierte de diferentes formas e intensidades en los espacios que pretenden ser seculares. Para mayor complejidad están mediados por muchos elementos: la clase, etnia, el género, el lenguaje, lo geográfico nacional, las diásporas que siempre ha habido pero más aún hoy día una época de tanta migración, de tanto movimiento de población. Hay que añadir a estos elementos el histórico. Cullen Murphy, periodista estadounidense, ha escrito un texto interesantísimo sobre la Inquisición y la constitución del mundo moderno. Sus lecciones son muchas. ¿Podemos definir la Inquisición, las Cruzadas, como movimientos fundamentalistas? ¿Qué de las guerras por la unificación y centralización del Estado español y la imposición del cristianismo de los reyes Isabel de Castilla y Fernando de Aragón y su impacto no sólo en la península ibérica, sino

en toda América? De acuerdo con Murphy, la Inquisición fue pionera de muchos de los procesos que pueblan los fascismos hoy día como la manía por la seguridad, la censura, el espiar al enemigo, la tortura que, en algunas de las formas en que hoy la conocemos y desde los años del presidente Bush hijo, se consideran formas “científicas” de interrogatorio. Muchos elementos que definen los fundamentalismos hoy día desde las mentalidades de corte paranoide hasta la visión maniquea del mundo, que lo divide entre salvados y condenados, santos y enviados del Diablo, están presentes en esta historia como lo estuvieron en el franquismo, nazismo y fascismo italiano; como lo están en los EEUU especialmente después del 11 de septiembre del 2001. ¿Sería correcto pensar la Inquisición como fundamentalista? ¿Qué de los estados contemporáneos islámicos secularizados como Turquía, cómo definirlos? ¿Y qué de los autoritarismos, las tesis conspiratorias y visión binaria, maniquea pero secular de muchos movimientos socialistas, de los feminismos autoritarios, que sí los hay? ¿Qué de los fundamentalismos en las naciones que se definen como democráticas? Conocemos de gays que pueden ser tan machistas y autoritarios que el más machista de los hombres, mujeres y políticos homofóbicos. Es fácil caer en la trampa de definir todos los autoritarismos como formas de fascismo o fundamentalismo.

Otro problema es el viejo concepto lineal del progreso. ¿Desde cuándo anda por este planeta la homofobia, el machismo? La hipótesis de la historiadora feminista Gerda Lerner es que el discrimen contra las mujeres tiene una historia de al menos tres o cuatro mil años (Lerner, 1986). Mejoras en la situación social de las mujeres sí las ha habido, también han tenido éxito algunas luchas por los derechos humanos y civiles. Pero algunas de las formas de opresión y discrimen más antiguas aún existen. Alguna vez un profesor de política me decía que los problemas sociopolíticos eran como los trastes sucios que por más que se friegan siempre hay que volverlos a fregar. Así también pasa con los fundamentalismos y las diversas formas de violencia.

Similitudes entre los fundamentalismos

Hay muchos elementos que son primordiales en la definición de los fundamentalismos y que generalmente son compartidos por todos, a través de todos los períodos históricos en que los encontramos. Los discursos fundamentalistas tienden a promover una verdad única que sirve de base analítica para interpretar un mundo considerado binario donde sólo existen el bien y el mal, Dios y el Diablo, para predicar una moral única. Los autoritarismos fundamentalistas tienen un carácter absolutamente autoritario, ortodoxo, suponen una verdad como dogma.

En todos se refleja una atención especial al lenguaje que debe ser sencillo, al alcance de poblaciones muy heterogéneas, discursos llenos de eufemismos, metáforas y parábolas al estilo bíblico, persuasivas y movilizadoras, uno también apropiado al carácter espectacular de sus eventos como lo ha señalado Barthes en el caso de Billy Graham. Y los fundamentalismos han utilizado el espectáculo desde los tiempos de los autos da fe medievales hasta el televangelismo de nuestro mundo tecnologizado, los actos en las grandes arenas y coliseos y aún en los noticieros como vemos en los medios de difusión masiva hoy.

El dogma se constituye con palabras, somos una especie apalabrada y nuestras palabras y la forma de utilizarlas refleja los contenidos ideológicos del discurso. Bakhtin ya nos ha enseñado cómo las palabras de otro se introducen en nuestra propia expresión. Por ello nuestro lenguaje cotidiano está lleno de las palabras de otro. Algunas las adoptamos y confundimos pensando que son nuestras, otras las aceptamos dada la autoridad que le conferimos a quien las expresó. Habrá fundamentalistas educados en lingüística que han leído a Bakhtin y conocen por qué y cómo ordenar su expresión, pero debo suponer que la mayoría no conoce esta disciplina. No obstante, la maneja muy bien.

Karen Armstrong, en su extenso y enjundioso libro, *Los orígenes del fundamentalismo en el jadaíso*, el cristianismo y el islam explica con detalle cómo estos siempre han sido un elemento divisivo en las sociedades promoviendo las disputas internas. Son racistas, xenofóbicos, machistas y sexistas. Promueven la visión dualista del mundo, la violencia apocalíptica y reniegan de la tolerancia e incapacitan a los creyentes para la solidaridad y la empatía que conduce a ella.

Algunos analistas de estos fenómenos postulan la existencia de una mentalidad fundamentalista. Charles Strozier hace un interesantísimo análisis del carácter paranoide de este discurso afirmando que la paranoia existe ontológicamente en los seres humanos como potencial que puede ser exacerbado en las épocas de crisis social profunda. El conjunto de ensayos del texto que editó y al cual contribuyó, *The Fundamentalist Mindset* ofrece un estudio bastante completo del fenómeno fundamentalista tanto en sus aspectos políticos como psicológicos. Destaca también la importancia del sentido de victimización y humillación, vergüenza y amenaza existencial. Cuando se crean las condiciones para que grupos étnicos enteros o amplias poblaciones nacionales o clases puedan sentir rechazo, exclusión social, restructuración cognitiva, desengaño moral, la situación puede promover la aceptación del fundamentalismo como medida de autodefensa, de supervivencia.

Quizá una de las similitudes más notables y significativas entre los fundamentalismos sea el descrédito de la ciencia que es una parte muy significativa de su actitud antiintelectual, a pesar de que a veces hoy día sienta la necesidad de revestir esta postura con un lenguaje pseudocientífico. Esther Kaplan le llama la creación de una *weird science*, “ciencia extraña” que la administración del presidente Bush hijo utilizó para justificar sus posturas sobre el SIDA, virus que según los fundamentalistas estadounidenses es un castigo de Dios por el libertinaje sexual y las prácticas contra natura, sobre la crisis ecológica provocada por el calentamiento del globo, proceso que unos dicen que se exagera y otros que no existe, y para justificar leyes, prácticas y políticas contrarias a los derechos sexuales y reproductivos. No todos los religiosos asumen estas posturas. Hofstadter cita un caso del siglo 18 que comprueba que alguna vez hubo una jerarquía protestante humanista en los EEUU. Se trata de un debate muy intenso sobre la necesidad de utilizar la vacuna de la viruela y los protestantes intelectuales tomaron la ofensiva en la defensa del proceso. No obstante violencia sí la hubo. Uno de los opositores al proceso de vacunación lanzó una bomba al salón de trabajo de Cotton Mather, uno de los clérigos que apoyaba el proceso. Menciona cómo en los casos tan notorios de las brujas de Salem acusadas de todo tipo de iniquidades, aunque hubo clérigos de ambos lados de la disputa, sus posturas tendían a ser más liberales que las de los jueces laicos y el público. Como tantos en esa época histórica, estos clérigos creían en la existencia de la brujería pero combatían en este caso el vago criterio de evidencia admitido en los juicios. Hoy hay religiosos de diversas sectas e ideologías en el mundo que así mismo combaten los fundamentalismos.

El periodista estadounidense Chris Hedges, en *American Fascists*, afirma que destruir y silenciar el mundo basado en lo real existente es una meta de los fundamentalismos. Se trata de una guerra contra la verdad. Bien ha dicho Hannah Arendt que el totalitarismo antes de tomar el poder y establecer un mundo acorde con sus doctrinas, debe conjurar un mundo de mentira más consistente que quizá sea más adecuado a las necesidades humanas en ese momento que la realidad misma. Afirma que la fuerza de la propaganda totalitaria descansa sobre su habilidad para excluir a las masas de la comprensión del mundo real o como diría Bill Maher, de encerrarlos en la burbuja.

Los fundamentalismos son apocalípticos. La promesa de un mesías ante la crisis moral y social es indispensable, sea religioso o secular. Los movimientos fundamentalistas promueven un orden cultural nuevo. En el caso de los fundamentalistas cristianos la prédica mesiánica apocalíptica se basa en la Biblia con muchas frases e imágenes tomadas de la descripción bíblica del apocalipsis. El

concepto clave es el raptó (*rapture* en el inglés). Con la llegada del Mesías los buenos subirán al cielo y los malos quedarán en la tierra para sufrir plagas, sequías y todos los males y torturas imaginables. Los raptados los observarán desde el cielo y al final de los tiempos, los conversos subirán al cielo a unirse con los suyos y el resto de la especie desaparecerá de la faz de la tierra. En Puerto Rico, este discurso lo utilizó el evangelista Yiye Ávila. En varias ocasiones me entretuve estudiando su espectáculo televisado, muy bien organizado retóricamente, histriónica y psicológicamente (de haberlo conocido, Roland Barthes lo hubiese podido incluir en su *Mitologías*). Aunque no fuese para la salvación del alma, valía la pena ver el espectáculo del reverendo Yiye para comprender algo mejor la función espectacular y mercantil, el poder de los medios y los evangelistas hoy día. Pero las religiones siempre han utilizado el espectáculo, los humanos somos ávidos creadores, participantes y espectadores, los necesitamos como parte de nuestras vidas en comunidad.

En la Grecia y Roma antiguas las calles, los teatros, teatros al descubierto y templos eran escenario continuo de rituales y espectáculos con participación masiva de los habitantes de las ciudades. En el templo cristiano, la sinagoga judía, como en la mezquita islámica se celebran ritos espectaculares. La celebración de la Navidad en la Catedral de Notre Dame en París o de San Patricio en Nueva York son espectáculos hermosos. En la mezquita de Vega Alta asistí a un acto de solidaridad con la comunidad islámica del país por las matanzas de palestinos ante la violencia israelí. En Río Piedras he asistido a actos en apoyo a las luchas universitarias en un templo cristiano protestante. Todas las experiencias presentaban un discurso escénico y lingüístico sensato, respetuoso de las diferencias ideológicas religiosas y cuidadosos con el uso de la razón y la lógica en la exposición. También hay espectáculo, en este caso libertario, en carnavales, festivales, conciertos tanto de arte culto como de música pop que llenan la necesidad humana del espectáculo como entretenimiento. No sólo a los niños les gusta eso de disfrazarse y jugar a ser otro. Los dueños de negocios y bares en el Viejo San Juan veneran al santo Sebastián y no parece que por lo pronto van a tolerar una suspensión de la celebración religiosa del santo sufrido y torturado. Basta pasar por algunos de los grandes museos del mundo o escuchar alguna de la más sacra música como la *Pasión de San Mateo* de Bach para apreciar cómo podemos convertir la tortura y el sufrimiento en arte y espectáculo. Por demás, el espectáculo tanto secular como religioso desde siempre ha estado vinculado con el poder del mercado, de la iglesia y el Estado. No obstante, hoy aunque se siga reproduciendo con su sentido tradicional, el espectáculo toma formas

nuevas. Formas que es importante conocer no sólo para conocer mejor los fundamentalismos sino a nosotros mismos y la sociedad contemporánea en la cual participamos y en mayor o menor medida hemos creado. Vargas Llosa en su libro *La civilización del espectáculo* se refiere a la forma que toma hoy día describiendo así su significado: ...un mundo donde el primer lugar en la tabla de valores vigente lo ocupa el entretenimiento y donde divertirse, escapar del aburrimiento, es la pasión universal. Sabe que querer entretenerse es algo legítimo pero advierte que puede tener consecuencias inesperadas como: la banalización de la cultura, la generalización de la frivolidad y, en el campo de la información, que prolifere el periodismo irresponsable de la chismografía y el escándalo, y añade que:

Cuando una cultura relega al desván de las cosas pasadas de moda el ejercicio de pensar y sustituye las ideas por las imágenes, los productos literarios y artísticos son promovidos, aceptados o rechazados por las técnicas publicitarias y los reflejos condicionados de un público que carece de defensas intelectuales y sensibles para detectar los contrabandos y las extorsiones de que es víctima (2012).

Esto ocurre cuando los gustos, la sensibilidad, la imaginación y las costumbres pierden la función que antes tenían y los sistemas filosóficos, las creencias religiosas, las ideologías y doctrinas la cumplen los “creativos” de las agencias publicitarias (Vargas Llosa, 2012). El espectáculo es un elemento de las religiones, todas. Así como Wanda Rolón y sus adláteres se aprovechan del espectáculo de Lady Gaga y montan el suyo contestatario en la calle, así como la fiesta de la San Sebastián llena las cuentas de banco del Estado, la iglesia y los negocios, así como Yiye Ávila hacía uso de la televisión, hacen lo propio los hermanos musulmanes, los jihadistas, los israelíes y los cristianos con toda índole de medios de difusión masiva. La civilización del espectáculo es parte de nuestra vida.

El factor antifeminista

Hoy día el movimiento feminista se ha internacionalizado como el fútbol por la acción de los medios de difusión masiva. Prácticamente no hay lugar donde su mensaje de una forma u otra no llegue, donde no haya un movimiento social vigoroso o al menos escuelas y universidades, organizaciones no gubernamentales o grupos tanto religiosos como seculares que promuevan mayor consciencia de la situación de discrimen contra las mujeres y la necesidad de cambio. La ONU también se ha dejado sentir ampliamente al señalar la situación de la mayoría femenina de la población y la importancia de cambios no sólo por razones humanistas y de derechos sino porque entiende

que no puede haber desarrollo sostenible sin las aportaciones de las mujeres. No obstante, los fundamentalismos en todo lugar combaten el feminismo. Les crea pánico el poder de una mujer dispuesta a luchar por sus derechos; cuando se trata de muchas juntas y organizadas, asumiendo el espacio político y público el pánico es tanto mayor. No habrán leído a Foucault, pero sí entienden en la práctica lo que es el biopoder. Bastaría con pensar en los fascismos europeos del pasado siglo, sin perder tampoco de vista que mucho de su ideología aún permea las sociedades europeas de este siglo. En Alemania, la función de las mujeres arias era proveer de hijos a la patria, muchos de los cuales terminarían vivos o muertos como héroes de la patria, las otras, judías, gitanas, eran combustible para los crematorios. Las arias debían cumplir su deber de mantener un hogar seguro, saludable y “feliz” para sus maridos, criar sus hijos en las prácticas y la ideología fascista, ser religiosas (siempre refiriéndose a la religión cristiana) fieles, obedientes en su hogar y como militantes del partido en el poder. Su papel era esencial como elemento de sostén y reproducción del sistema político, social y cultural. A las madres de familias numerosas se les premiaba y usaba de ejemplo de patriotismo. Su participación en los deportes y los ejercicios era importante no porque se considerara como un derecho igualitario, no para lograr producir un cuerpo atractivo, sino para mantener sano un cuerpo tan importante para la patria.

Hoy día los fascismos dan continuidad a estas posturas. Como los anteriores, los contemporáneos son patriarcales. Son en parte procesos contestatarios al feminismo. El control de los cuerpos y en particular el control de la sexualidad femenina es un tema recurrente. Incluso en las primeras décadas del pasado siglo en los EEUU, se llegó a vincular la expresión de la sexualidad femenina con la lucha contra la teoría de la evolución afirmando que la sexualidad femenina era prueba del efecto pernicioso del darwinismo. Recordemos el famoso caso Scopes del 1929 en el cual las posturas fundamentalistas a través de William Jennings Bryan combatieron la enseñanza y difusión de las teorías de Darwin por ser contrarias a la verdad cristiana, caso por demás con el cual los medios se cebaron. Eran los años marcados por el *jazz age*, momento de auge del feminismo militante organizado que exigía la equidad educativa y política para las mujeres, época de modas nuevas con ropas ceñidas al cuerpo, faldas más cortas y escotes amplios que permitían a las mujeres lucir sus curvas, piernas y busto, época de bailar con soltura, de apropiarse del hábito, hasta entonces masculino, del cigarrillo y lucirlo, ahora en público. Hoy los islámicos conservadores asumen una posición similar contra las mujeres musulmanas que toman la decisión de soltar los velos y vestir

a la occidental. Por demás entienden que el respeto por los derechos de las mujeres, sus luchas por la equidad, realmente es un rechazo a los fundamentos patriarcales de la familia, la economía, la política, en fin de la sociedad misma. En aquellos casos en que ya es insostenible por razones económicas la división del trabajo sobre las bases del género, las viejas prohibiciones se sustituyen con elementos simbólicos en los lugares de empleo. Como ha sido prédica desde los tiempos bíblicos, las mujeres deben mantenerse virtuosas siempre, las que no lo son, se demonizan. Así mismo ocurre con los homosexuales, hombres y mujeres. La binariedad obliga a distinguir entre el supermacho que debe probar su hombría y la mujer recatada que nunca hace gala de su sexualidad y sólo la debe poner en práctica para fines reproductivos.

Richard Hofstadter en *Anti-intellectualism In American Life*, entiende que hay fuertes elementos del machismo en las actitudes antiintelectuales. En la campaña electoral del 1952 en torno a la candidatura de Stevenson, se popularizó el viejo concepto del *egghead* para denominar a los intelectuales más superficiales que se consideraba que eran exageradamente emotivos y reaccionaban de forma “femenina” a los problemas. Las tareas intelectuales se consideraban contrarias a la masculinidad y el intelecto se rechazaba como una forma de asumir el poder y el privilegio de clase. A la vez se decía que si las mujeres podían cocinar, también podrían aprender a leer y escribir. Hofstadter cita a un economista ultraconservador contrario a la imposición del impuesto sobre el ingreso quien señalaba que entender la recesión era algo sencillo en el fondo, que si se eliminaba de su descripción la jerga económica hasta un ama de casa lo podía comprender.

Posturas no muy lejanas de las que los fundamentalistas sostienen hoy día. Un buen ejemplo es el proyecto Promise Keepers que nos llega vía Reagan y Bush al Puerto Rico fortunaísta cuyo programa mantenía una postura patriarcal del género: los hombres deberán retomar su papel como jefes del hogar y prometer a las mujeres amarlas, cuidarlas y protegerlas, y asumir la castidad antes del matrimonio y la fidelidad conyugal posteriormente. Todo con la autoridad del respaldo bíblico. Este culto a la masculinidad sigue vivo hoy día en las agendas de la derecha cristiana en nuestros países y va unido a la lucha contra el control de la natalidad, promoviendo sólo la abstinencia.

En Puerto Rico, los cristianos fundamentalistas seculares como religiosos se encargan de popularizar de múltiples formas, con variedad de imágenes las prácticas y normas patriarcales. Si hay mucha delincuencia es porque las mujeres trabajan asalariadas y no cuidan sus hijos, las cárceles están llenas de mujeres solteras, malas madres que son unas vagas callejeras que permiten y a veces hasta

promueven el uso y la venta de drogas, madres sacrificadas, dolidas, lloronas y sensacionalistas que van a los tribunales a defender a sus hijos delincuentes. La sexualidad liberada de las mujeres conduce a la inmoralidad, la de los hombres es libre por naturaleza, la homosexualidad es conducta desviada y demonizada, se vincula con la pederastia. Las encuestas que señalan todo tipo de prácticas sexuales no tradicionales como el intercambio de parejas se dice que aportan al desastre libertino. Exigen una vuelta a la tradición respetada antes del auge del feminismo, sin derechos reproductivos y sexuales, una vuelta a la división por género del trabajo socialmente necesario -hombres a la calle para ganarse el pan, mujeres al hogar para cocinarlo, atender a los hijos y maridos y las tareas de limpieza- que nos devolvería, dicen, una sociedad menos violenta, más estable y estructurada, con menos abuso doméstico de niños, viejos y mujeres, este último denominado violencia pasional hasta muy recientemente.

Diferencias entre fundamentalismos

Aunque las religiones siempre han sido violentas desde antes de que Juana de Arco fuese quemada en la hoguera, desde antes de los tiempos de Savonarola, la acusación por herejía a Giordano Bruno por lo cual lo quemaron en la hoguera, la persecución y quema de brujas y las cárceles y torturas de la Inquisición. Hoy día la violencia fundamentalista asume múltiples formas desde el asesinato de médicos que practican abortos, las bombas lanzadas a las oficinas de estos médicos, los terrorismos estadounidenses, la guerra entre palestinos e israelíes, el terrorismo islámico que vuela en pedazos centros comerciales, ciudades, puertos, edificios llenos de seres humanos, los hombres y mujeres bomba vistos como héroes y mártires en sus sociedades. Las formas de violencia también pueden ser menos espectaculares aunque no por ello menos violentas y van desde obligar a las mujeres al encierro doméstico y el uso del velo, un escupitajo público como el ya citado, hasta el uso del verbo incendiario y el insulto y el chiste zafio. Lo cierto es que para el fundamentalismo más extremo, matar, injuriar al enemigo, se convierte en una obligación religiosa y política, una acción ética para asegurar el nuevo orden.

El fundamentalismo de la jihad islámica es de hombres y mujeres bomba, la del 11 de septiembre en Nueva York, la de muertos y heridos por doquier producto de la que entienden es una guerra santa y una obligación moral. El fundamentalismo protestante y católico de hoy, salvo casos extremos como los abortistas asesinados y los asesinatos de homosexuales, son violentos en su lenguaje más que en hechos. Algunas protestas, son de mal gusto y homofóbicas, pero no se

constituyen en hechos de sangre como por ejemplo, las protestas de los fundamentalistas en los entierros de los soldados que llegaban muertos de las guerras de Afganistán e Irak. Los fundamentalistas creen que su muerte es un castigo de Dios. También hubo protestas en entierros de enfermos de Sida por la misma razón.

Para Karen Armstrong, en su obra citada, una diferencia importante entre los fundamentalismos cristiano, judío y musulmán es que, para los primeros “han llegado a identificar la ortodoxia con la creencia correcta, los musulmanes, como los judíos exigen la “ortopraxia”, una uniformidad de la práctica religiosa, y consideran la creencia una cuestión secundaria”. Curiosa esta diferencia entre lo que unos y otros consideran más central y esencial en sus religiones. Un iraní shiíta, Jamal al-Din, conocido como al- Afgani (el afgano), quien fue importante en el escenario egipcio e iraní, según Armstrong, observaba correctamente que el islam era una fe que se expresaba en la acción y le encantaba citar la estrofa del Corán: “En verdad, Dios no cambia la condición de los hombres, a menos que ellos cambien en lo más profundo de su ser” (Corán, 13:11). La autora también hace mención de otra diferencia significativa. Añade que “La ciencia moderna no podía ser ninguna amenaza para el islam; al principio los europeos habían aprendido su ciencia de los musulmanes españoles, de modo que cuando los árabes estudiaban las ciencias occidentales lo único que hacían era recuperar lo que originariamente les había pertenecido” (Armstrong, 2004). Entre los miembros de una misma religión o secta también puede haber diferencias notables. En las megai Iglesias muchos predicadores y creyentes fijan su atención en el asunto de la prosperidad como prueba de la gracia divina, pero tienen poco interés en la política. Otros fundamentalistas muy estrictos pueden ser críticos de los carismáticos -los que “hablan en lenguas”- y los ven como adoradores de Satanás. Otros creen que la Biblia es la palabra literal de Dios, pero sí creen en el activismo social y la política progresista.

El asunto del poder

Las religiones siempre han buscado poder y saben que en las conciencias de las masas la voz de Dios y Allah es poderosa, a veces cruel y vengativa. Es necesario el respaldo de esa voz divina, sobrenatural, para hacer valer en sus estados, comunidades, colectivos, las verdades y prácticas en las que creen. Conocemos por el estudio de la historia, sociología, filosofía, psicología, que sin embargo cuando de estos procesos se trata los poderes se pueden definir de formas diferentes así como los estilos, tácticas y estrategias de su búsqueda. Así mismo sus efectos en las personas y los grupos al extremo que hoy día una

diferencia de poder y privilegio que permite el tener un ingreso estable y suficientemente amplio puede hacer la diferencia entre ser analfabeto o educado, tener o no recursos de salud, entre una vivienda cómoda o ser deambulante, alimentarse bien o pasar hambre, poder o no disfrutar de las artes o de tiempo para el ocio. De ahí la preocupación secular en este momento de supuesta crisis económica por el creciente diferendo en los ingresos, particularmente en los países considerados ricos como los EEUU, la preocupación con la pobreza, los servicios como la educación y la salud, indispensables si queremos cambiar esa abismal diferencia de ingresos. Para los fundamentalistas no es tanto el problema. Para ellos, basta saber que Dios proveerá a la vez que ellos llenan sus cuentas de banco con las donaciones de sus feligreses y las grandes corporaciones. Una moderna reformulación del calvinismo; justifican su éxito y riqueza como prueba de la gracia de Dios.

Michel Foucault sostiene que en vez de orientar la investigación sobre el poder por el lado del edificio jurídico de la soberanía, de los aparatos de Estado y las ideologías que lo sostienen: “el análisis del poder debe encauzarse hacia la dominación (y no la soberanía), los operadores materiales, las formas de sometimiento, las conexiones y utilidades de los sistemas locales de este sometimiento y, por fin, hacia los dispositivos de saber” (Foucault, 2000). En Occidente y en el resto del mundo donde la secularización ha sido parte del proceso colonizador, descubrir los intersticios del poder, las nuevas formas que asume, es esencial.

Antes era más evidente la concentración del poder en la iglesia y el Estado, gobernado usualmente con preponderante intervención de la iglesia. Muy cierto será si vemos la secularización como un proceso de desprendimiento de la religión y de formas religiosas o cuasireligiosas de comprenderlo. Si algo nos enseñan las luchas fundamentalistas es que probablemente siempre surgirán, siempre habrá remanentes de ellas, pero aún así, la secularización difícilmente desaparecerá. Quizá, como piensa Richard Hofstadter, hemos desarrollado una óptica lúdica para la cual la diversidad, las verdades múltiples e históricas son necesarias y los dogmas rígidos generan descontento (Hofstadter, 1963). El juicio Scopes del 1929 en los EEUU también ofrece un ejemplo interesante de las complejidades del poder y los procesos de secularización. Se trató de un juicio que confrontaba el poder de la iglesia y del estado para determinar el contenido del currículo en las escuelas públicas, confrontación en la que dos de sus protagonistas eran juristas famosos: Clarence Darrow, el abogado que contrató la *American Civil Liberties Union* para defender al maestro Scopes, acusado de enseñar la teoría de la evolución en una escuela pública, y

William Jennings Bryan, un fundamentalista también muy conocido. Ante la justicia, la libertad de cátedra, la veracidad de la ciencia, el principio constitucional de la libertad de palabra y la integridad de Darwin como científico. Scopes se declaró culpable, fue multado, la ACLU pagó la multa y Scopes quedó en libertad. Los diarios que habían hecho fiesta y espectáculo del juicio despotricaron contra Bryan acusándolo de anacrónico y a Darrow, Scopes y la verdad científica como triunfadores. No obstante, los fundamentalistas si bien callaron por un tiempo, no desaparecieron, a la larga volvieron a la lucha. Si no sabían al menos intuían la importancia del control de los saberes.

En la década de los 50 del pasado siglo, 30 años después del juicio de Scopes, comenzaron a construir sus *Creation Museums* y con ellos, un cambio de estrategia política en un momento histórico donde el papel central de la ciencia era imposible de negar. Ejemplo de cómo se puede adaptar una estrategia que en un momento fue fuerte y eficiente pero ya no lo era, a otra más acorde con los tiempos. Ha resultado ser tan eficiente que hoy día ya hay estados en los EEUU que exigen a sus profesores que enseñen el creacionismo como una teoría científica junto a la teoría de la evolución de Darwin. En vez de negar a la teoría de la evolución sus credenciales científicas como los fundamentalistas habían hecho anteriormente, le concedieron a ambas teorías, la creacionista y de la evolución, status de ciencia.

George Marsden, en el texto ya citado, le confiere a los fundamentalismos un lugar en la estructura de poder de la sociedad considerándolos como fenómeno no sólo religioso sino político que ejerce influencia multifacética a través de toda la sociedad. Así también, una imagen puede ser poderosa, tema importante en las sociedades dominadas por los medios globalizados. Mucho puede hacer un buen fotoperiodista con las escenas de guerra, con los hombres bomba, con las mujeres golpeadas por sus maridos. Vale leer el maravilloso libro de Susan Sontag, *Ante el dolor de los demás*, para comprender cuánto podemos sufrir ante una imagen, cuánto poder tiene. Entre otras razones porque “Las fotografías son un medio que da “realidad” (o da mayor realidad) a asuntos que los privilegiados o los meramente indemnes acaso prefieren ignorar”. “Ser espectador de calamidades que tienen lugar en otro país es una experiencia intrínseca de la modernidad”. Las fotos son una forma de soslayar la reflexión, el pensar sobre lo que ocurre. Destaca el poder de las imágenes, tan ubicuas hoy día, para evitar la reflexión, pensar lo que vemos, imágenes que a menudo terminan acostumbrándonos al dolor de otros creando un fallo de imaginación, de empatía haciéndonos apatetecerlas. Aclara Sontag que “Al parecer, la apetencia por las imágenes que muestran

cuerpos dolientes es casi tan viva como el deseo por las que muestran cuerpos desnudos”, y que “La representación de semejantes crueldades está libre de peso moral. Sólo hay provocación: ¿puedes mirar esto? Está la satisfacción de poder ver la imagen sin arredrarse. Está el placer de arredrarse” (Sontag, 2003).

El lenguaje fundamentalista

Ciertos usos del lenguaje, dependiendo de cómo se utilicen, con quién, en qué contexto, pueden ser muy violentos como también incitar a la violencia. Constituye una forma muy poderosa de fijar la identidad tan presente hoy en las luchas islámicas, por ejemplo. Mucho conocemos los puertorriqueños sobre la importancia del idioma en el contexto colonial. Tan así que popularmente le llamamos “el difícil” al inglés quien sabe si para velar el hecho de que sentimos que el castellano es un elemento fundamental de nuestra identidad cultural; por algo se ha convertido en un potente tema político. La lengua que primero aprendemos a hablar le llamamos lengua materna. Denominación que le confiere autoridad y estima por ser nuestra forma originaria de apalabrar y conocer el mundo, y porque la aprendimos de esa figura mítica que es la madre. A veces puede ser un vehículo para velar una postura ideológica. Ruthven lo destaca al plantear que, cuando los fundamentalismos adoptan el estilo lingüístico racional para su argumentación tal y como lo hace su “enemigo” secular, reprimen o decoloran las múltiples facetas, la polisemia a través de la cual el mito y las religiones apelan en todos sus aspectos a la psique humana, no sólo a la mente racional. Hofstader también destaca la importancia del contexto, del histórico y del estilo:

The “enthusiastic” manifestations of the old-time revivals –the shriekings, groanings, faintings, howlings and barkings– were now inadmissible. It was not merely that pietism had grown more restrained, but that the city revivals took place under the critical eye of the urban press and nothing could be allowed to happen that would lose the sympathetic interest of the public. The loss of control that had been permissible in village churches and camp meetings might also have created dangerous scenes in the huge auditoriums of the big-time revivals. The most intelligent sympathizers of revivals had always found the extreme manifestations of enthusiasm an embarrassment (Hofstader, 1963).

El lenguaje bíblico persuade y produce efecto. La realidad, o lo que se supone real, es en parte un hecho lingüístico, *speaking is believing*. La retórica utilizada tiene un poder transformador que los fundamentalistas

entienden que es producto de la intervención del espíritu santo y cómo los procesos de conversión, como el dar testimonio y citar el evangelio, son apalabrados, constituidos con el lenguaje; reconocen el lenguaje como un medio y hasta un sujeto de la experiencia religiosa. Y no debemos olvidar como utilizamos el lenguaje, la palabra para demonizar al “otro”, al marginado, excluido. En el caso de los fundamentalistas, al no creyente: un perdido, inconsciente o, en el peor de los casos, un Satanás.

Un aspecto interesante del uso del lenguaje por los fundamentalismos consiste en el proceso que Chjris Hedges, en su libro ya citado, define como “logocidio”. De lo que se trata según el autor, es del “asesinato” de las palabras. Sus viejas definiciones son sustituidas por otras, nuevas. Se deconstruyen palabras claves del viejo sistema de creencias y se le asignan significados diametralmente opuestos. Vocablos como verdad, libertad, sabiduría, vida, muerte o amor ya no tienen el significado que tienen en el mundo secular. Así por ejemplo, vida y muerte se refieren a la vida en Cristo o la muerte de Cristo y se utilizan para señalar el creer o no la historia de su crucifixión y resurrección; la sabiduría tiene poco que ver con la humana y mucho con el nivel de entrega y obediencia a su sistema de fe: la libertad no se refiere a ser libre en el mundo como uno determine sino a la que se encuentra cuando uno se libera del mundo para obedecer a Dios; amor se refiere a la obediencia ciega a quienes reciben la palabra divina y nos la comunican (Hedges, 2006). En los EEUU los fundamentalistas utilizan la frase “humanismo secular” muy despectivamente, como un insulto.

Es un lenguaje militarista, lleno de vocablos y metáforas violentas, guerreras; asunto harto conocido y practicado por los fascismos europeos de pasado siglo. Los feligreses son soldados, hombres de guerra, sus colectivos batallones. Algunos predicadores animan a sus seguidores a reclutar los potenciales soldados del ejército de Jesucristo que parecen estar “ausentes sin permiso” o en el inglés AWOL, un término militar. Se autodenominan y nombran a sus adláteres con títulos militares como general o almirante. A menudo, las metáforas y el lenguaje militar se unen al sexual como cuando hablan de seducir al no creyente, al marginado, un cristiano maduro debe reproducirse produciendo otros.

Otro recurso lingüístico muy efectivo, como bien saben los comediantes, es convertir un mensaje difícil y controversial en un chiste. Harding narra cómo Jerry Falwell en un discurso describía su relación matrimonial y para terminar comentó cómo a veces tenían discusiones fuertes todas ganadas por su mujer y por ello, había aprendido a levantar sus brazos y siempre cederle el terreno. Nunca

habían discutido sobre la posibilidad de divorciarse, sobre el asesinato sí, a veces pensaba. Todo el público presente se rió a carcajadas. Así convirtió un asunto social tan serio como la violencia machista dentro del matrimonio en uno chistoso.

¿Cómo convivir con el fundamentalismo?

Esta pregunta es del teólogo Leonardo Boff y la plantea como pregunta pedagógica y política. Nos dice que, de lo que se trata frente a los fundamentalismos no es llorar ni reír, sino tratar de entender (Boff, 2003). Para los fundamentalistas se trata de educarse sobre el proceso político, contribuir con dinero y tiempo a la causa. Es un deber moral comunicar su agenda moral a toda la ciudadanía. Para los secularizados o creyentes no fundamentalistas el problema es algo más serio y difícil. Por ejemplo, la tentación es de tratar de marginar a personas y grupos que ostentan posturas tan contrarias a las normas de una sociedad democrática, pero esto puede resultar ser una peligrosa propuesta. No es raro ver a través de la historia cómo los intentos de marginación pueden, aunque parezcan a corto plazo tener efecto, al largo plazo producen la energía y las actitudes necesarias para que los marginados se redefinan, modernicen y transformen en una nueva fuerza social y política. Dos ejemplos contemporáneos pueden verse en los EEUU donde después de la década del 60 del pasado siglo, el fundamentalismo se marchitó mucho, no obstante desde los años 80 hasta hoy día, se ha convertido en una fuerza política imposible de soslayar. Otro es el de España donde después de décadas de gobiernos democráticos vemos al franquismo reaparecer con disfraz democrático, los sectores más retrógrados de la iglesia católica cobran más poder y se vinculan más íntimamente con el estado.

Los análisis de muchos estudiosos del fenómeno fundamentalista coinciden en la descripción de los hechos que motivan la incorporación de personas con importantes diferencias de etnia, clase, educación e intereses en este movimiento. Obviamente se trata de un asunto complejo. ¿Por qué hacemos lo que hacemos? ¿Cómo conocerlo? ¿A cuáles asuntos nos referimos? Mucha de nuestra conducta es solo una cuestión de gusto personal: querencias, vocaciones, sensibilidades y por demás muy complejas y rodeadas de cientos de contingencias. Desde el punto de vista que nos preocupa acá, lo que más nos concierne es la conducta colectiva. Pero he ahí un problema de definición y metodología: los colectivos de toda índole los componen sujetos, individuos, personas con sus particularidades individuales; y cómo conocer, medir algo que puede ser tan escurridizo como las conductas religiosas y políticas. Todavía hoy, casi 7 décadas después del final

de la Segunda Guerra Mundial nos seguimos preguntando cómo sería posible el respaldo de las gentes alemanas a la agenda nazi, esto en el país de Bach y Beethoven, de Kant y Goethe. ¡Cuántos investigadores quisiéramos poder contestar esta interrogante! Me temo que hacerlo, encontrar una teoría válida para todos los casos, aún para uno solo sería vano empeño.

No obstante algunas pistas hay. En la obra citada, Chris Hedges titula el segundo capítulo La cultura de la desesperanza (en inglés, *The Culture of Despair*). Postula que las historias de rabia son primero historias de desesperanza. Ofrece el ejemplo de los EEUU en la década de los 60, años de auge de nuevo del fundamentalismo. También fueron años de cambios profundos en la sociedad, cambios que para muchos implicaron la pérdida de empleos e ingresos, las familias no podían satisfacer sus necesidades básicas, trabajadores del sector manufacturero tuvieron que emplearse en el sector de servicios que pagaba sueldos mínimos. Años de erosión de los programas federales y estatales de asistencia a los pobres y necesitados, años de luchas sociales y políticas continuas por los derechos de los negros y las mujeres. Ambos movimientos con agendas que revolcaban las costumbres tradicionales del país en relación con asuntos muy sensibles. En fin, años de desesperanzas y rabias. Hedges entiende que esta desesperanza es la fuerza más poderosa que motiva a los ciudadanos a unirse a grupos fundamentalistas; ellos sienten que estos grupos le dan nueva estructura y sentido de propósito a sus vidas. A jóvenes con una frágil formación de la identidad les apela la moralidad autoritaria, totalizadora de estos grupos. Se trata de un sistema de creencias que fluye de otras que ya aceptan. Aparece como un mensaje que ofrece salvación o al menos la posibilidad para escapar de los males sociales.

En el caso de los sectores más conservadores católicos y protestantes, las posturas del fundamentalismo sobre la sexualidad y las relaciones entre los géneros se ajustaban cómodamente a sus propias posturas religiosas, políticas y sociales. Especialmente dado el caso de que, a partir de los años 60 y 80 del pasado siglo, se dieron los procesos de modernización del movimiento fundamentalista, algunos de los cuales ya hemos abordado. Veíamos como uno de ellos fue el adoptar la tecnología moderna y con ella, el uso masivo de los medios. Radio, televisión, cine, red, se convirtieron no sólo en una fuente excelente de ingresos para sus organizaciones, iglesias y dirigentes, sino que también le ofrecía una herramienta para vender su poder en los medios a las grandes corporaciones y al Estado. Algunos estudiosos afirman que también servían para promover el uso de la violencia. De acuerdo con Strozier, la mentalidad apocalíptica del fundamentalismo

estadounidense promueve la guerra, la violencia. Usa como ejemplo el juego de video *Left Behind: Eternal Forces*, parte de una serie de filmes y novelas tituladas también *Left Behind* que tuvieron un masivo éxito de ventas. El título se refiere a los no conversos que quedan en la tierra y sufrirán los horrores de la etapa apocalíptica que surgirá como castigo a la maldad, a la falta de fe. En el video con un *click* del ratón, se puede matar a los soldados invasores. Strozier afirma que su investigación apoya la tesis del efecto desensibilizador de la exposición a la violencia tanto en los medios como en la vida real y cómo esta conduce a conductas violentas.

Hoy día, con base en los estudios hechos sobre la recepción de los mensajes mediáticos, no hay pruebas concluyentes de que ver imágenes e historias de violencia en los medios sea una causa de la conducta violenta, no obstante vale seguir investigando el asunto. En este sentido, la creación de un observatorio de medios en la Escuela de Comunicación del Recinto de Río Piedras, así como del Observatorio para el estudio de la violencia del Instituto de Investigación Violencia y complejidad, serán un paso positivo en la confrontación de posturas y conductas que promueven los fundamentalismos y la violencia en Puerto Rico.

No cabe duda, como afirman tanto de los estudios consultados que, la educación para la comprensión del otro es crucial. Hedges comienza su obra citada presentando la interrogante de si a la vez que aceptamos la tolerancia no deberíamos también en nombre mismo de la tolerancia no tolerar al intolerante citando el conocido libro de Karl Popper, *The Open Society and its Enemies*. Cierra el texto afirmando que la tolerancia es una virtud, pero que la tolerancia acompañada de la pasividad es un vicio. Para Slavoj Zizek la tolerancia siempre se asume desde el entendido de una moralidad superior. De lo que se debe tratar el asunto es del conocimiento que conduzca a la comprensión.

La duda, por ejemplo, es importante en el desarrollo del conocer. La duda y el conocimiento no son para nada incompatibles, más bien podríamos decir que sin dudas, sin cuestionamientos, alcanzaríamos certezas, principios inamovibles pero nunca conocimiento veraz, fluido, sin pretensiones de eternidad. Es importante reconocer que el camino al conocimiento en todas las disciplinas tanto en las ciencias sociales y naturales, como en las humanidades, comienza siempre con una duda, una pregunta. Es un camino tortuoso que muchas veces está lleno de errores, de abismos del saber que nos obligan a volver atrás y comenzar a hacer nuevas preguntas, a indagar de nuevo. Pero de los errores aprendemos. Por demás, la voz de Dios es poderosa y los poderes, especialmente los totalitarios se confrontan desde el

conocimiento. Las interrogantes aquí desglosadas forman parte de un proyecto de investigación en curso cuya intención es una puesta al día de la singularidad de los fundamentalismos contemporáneos

REFERENCIAS

- Agencias et al. (2013, 10 de julio). Santiago, Piñera, sobre la niña embarazada: La vida de la madre está en primer lugar. *El País*.
- Agudo, A. (2013, 18 de abril). La explotación sexual mueve cinco millones de euros al día en España. *El País*.
- Allen, N. (2012, 2 de enero). Americans Buy Record Numbers of Guns for Christmas. *The Telegraph*.
- Alvarez Jaimes, J. (2013, 3 de septiembre). Reclama espacio sector religioso. *El Vocero*.
- Arias, J. (2013, 6 de junio). Río de Janeiro, Los evangélicos protestan en Brasilia contra el aborto y el activismo gay. *El País*.
- Armstrong, K. (2004). *Los orígenes del fundamentalismo en el judaísmo, el cristianismo y el islam*. Barcelona: Tusquets.
- Barriteau, V. E. ed. (2012) *Love and Power, Caribbean Discourses on Gender*. Jamaica: University of the West Indies Press.
- Barthes, R. (1988). *Mitologías*. México: Siglo XXI.
- Boff, L. (2003). *Fundamentalismo, la globalización y el futuro de la humanidad*. Santander: Sal Terrae.
- Boletín del Movimiento Amplio de Mujeres, reproducción de Hoja Suelta de propaganda del
- Movimiento Amplio de Mujeres. (2012, 4 de octubre). Boletín. *Movimiento amplio de Mujeres*.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Siglo XXI.
- Camarena, S. (2009, 23 de diciembre). La Iglesia mexicana llama “aberración” a la aprobación del matrimonio gay. *El País*.
- Clavell Carrasquillo, M. (2012, 12 de octubre). La isla del cordero entre la iglesia y el estado. *80grados*.
- Cole, J. (2012, 22 de julio). 58 Murders a Year by Firearms in Britain, 8,775 in US. *Informed Consent 2*.
- Hernández, D. (2010, 30 de octubre). Oran en contra del concierto de Lady Gaga. *El Nuevo Día*.
- Díaz-Merry, B. (2013, 13 de julio). Srebrenica, la herida que no cicatriza. *El País*.

- Díez Gutiérrez, E.J. (2012, 6 de septiembre). La contrareforma neofranquista de Wert. *El País*
- Figueroa Rosa, B. (2012, 25 de marzo). Reitera su ataque la “apóstol”. *El Vocero*
- Garralda, A. (2011, 27 de diciembre). Miles de israelíes se manifiestan contra el acoso sexista de los judíos ortodoxos. *El País*
- Hedges, C. (2006). *American Fascists- The Christian Right and the War on America*. New York: FreePress.
- Hofstadter, R. (1963). *Anti-intellectualism in American Life*. New York: Vintage.
- López Cabán, C. (2013, 3 de septiembre). “No” de los religiosos al discurso de la equidad. *El Nuevo Día*.
- López Urzís, B. (2013, 2 de junio). ¡Tápese, señora! *El País*.
- Jones, J. (2010). Conclusion, A Fundamentalist Mindset? En Strozier (Ed.), *The Fundamentalist Mindset*. New York, Oxford University Press, 2010.
- Kaplan, E. (2004). *With God on their Side*. New York: The New Press.
- Mardsen, G. M. (2006). *Fundamentalism and American Culture*. New York: Oxford University Press.
- Murphy, C. (2012). *God’s Jury, The Inquisition and the Making of the Modern World*. Boston: Mariner.
- Nairobi, EFE. (2012, 23 de septiembre). Liberada la mayoría de los rehenes. *El Nuevo Día*.
- Ordaz, P. (2013, 13 de junio) “¿No hay nadie que viole a la ministra negra?” *El País*.
- Rodríguez, J. (2013, 17 de febrero) Los pilares de Dios. *El País*
- Rodríguez Sánchez, J., & Mergal Llera, A.M. (2013). *Un hidalgo iluminado*. San Juan: Publicaciones Gaviota.
- Ruthven, M. (2004). *Fundamentalism, the Search for Meaning*. Oxford: Oxford University Press.
- Sahuquillo, M.R. (2013, 30 de mayo). El Salvador rechaza la solicitud de aborto de una mujer en riesgo de muerte. *El País*.
- Salinas, C. (2013, 24 de julio) El evangelio de la compañera Rosario. *El País*.
- Sharlet, J. (2008). *The Family, The Secret Fundamentalism at the Heart of American Power*. New York: Harper.
- Sontag, S. (2003). *Ante el dolor de los demás*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Strozier, C.B, Terman, D.M., & Jones, J.W. (2010) *The Fundamentalist Mindset*. Oxford: Oxford University Press.
- Vargas Llosa, M. (2012). *La civilización del espectáculo*. Madrid: Alfaguara.
- Vega Calles, M. (2012, 30 de octubre). A tono con Halloween. *El Nuevo Día*.